

CRONICA DE ARTE

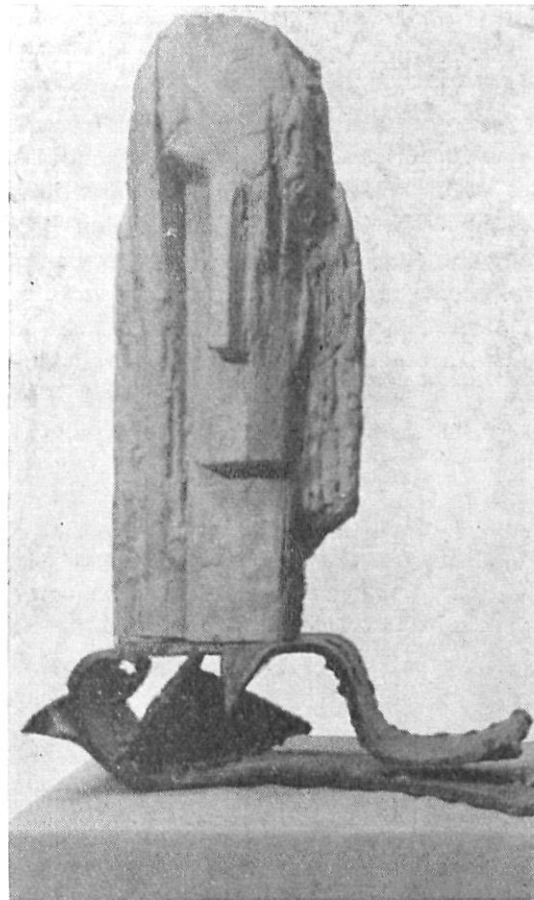
JOSÉ MUNDET TARRÉS, escultor de vigoroso expresionismo

Por PEDRO CASTELLS

En el Ateneo Barcelonés de la Ciudad Condal, ha presentado en el mes de abril de este año su primera exposición individual el joven artista José Mundet Tarrés. Creemos del mayor interés divulgar por medio de las prestigiosas páginas de REVISTA DE GERONA —cordialmente abiertas a todas las inquietudes culturales de la provincia— la resonancia alcanzada por esta exposición que ha merecido los más cálidos elogios de la crítica, situando a su autor como uno de los nuevos y firmes valores de nuestro arte.

José Mundet Tarrés, nacido en Torroella de Montgrí, manifiesta prontamente una fuerte inclinación artística y realiza sus estudios académicos en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona para continuar después su propia labor de formación, libre de disciplinas, siguiendo sus propias inclinaciones y dejando a su temperamento y a su inspiración el expresar el sentido de su genuino concepto artístico. Consciente y seguro de su arte, se lanza con decisión a dar el paso crucial de presentar por vez primera sus obras, afrontando el juicio de la crítica, cuyo veredicto ha de señalar el valor efectivo de sus creaciones, y debemos reconocer que el éxito más lisonjero ha seguido a su inicial contacto con los elementos que constituyen la base directiva del arte barcelonés. Todas las críticas —como a continuación reseñaremos escuetamente— han convertido unánimemente en la definición del estilo escultórico y en el valor expresivo de su obra, dando a su autor la categoría de una figura indiscutible, de vigorosa personalidad.

La autorizada opinión del maestro de críticos, D. Alberto del Castillo en *Diario de Barcelona*, señala que «el artista presenta en su exposición esculturas y relieves en gres, hierro y escayola, con un poder de expresión más interesado por la idea que por la forma, con un concepto romántico que da a sus obras un con-



Cabeza femenina en gres teñido en óxido de cinc y cobalto.

tenido psíquico, manifestación de un auténtico sentimiento. Son piezas, cuyo sentido hay que buscar más en su interior que en el exterior y en consecuencia, la indeterminación formal con apariencia de rudeza y superficies bastas, rugosas y carcomidas de su técnica, se apoya en la primacía concedida al alma envuelta en la materia».

Para el crítico Juan Cortés, de *La Vanguardia Española*, José Mundet Tarrés «no se manifiesta muy conforme con la belleza normativa, ni con la visión académica de las formas. Su trato de

ellas es abrupto y simplicísimo con un esquematismo que llega a un agudísimo grado de abstracción, sin perder contacto con la realidad inicial».

Juan Cortés, clasifica el joven artista dentro de una tendencia expresionista por el patetismo impregnado en sus ascéticas estructuras y por la emoción que traslucen a través de sus gestos y actitudes.

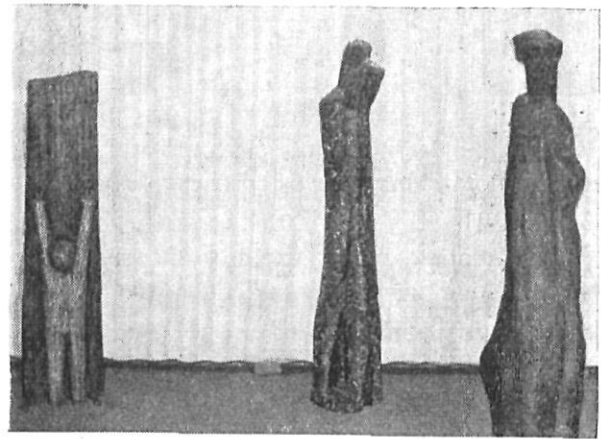
José Mundet Tarrés, da muestra de la medida de su poder creador —afirma el crítico D. Angel Marsá en *El Correo Catalán*— dentro del más radical y dramático expresionismo. «El efecto es impresionante. Hay un hondo sentido artesano en sus esculturas, resueltas con garra poderosa y a un tiempo, con apurado rigor ético. Las formas, escuetas, incisivas, hendidas y ágiles —a la par que macizas— como si la materia quisiera volatizarse, hacerse llama, ascender, remontarse y evadirse de su propia inercia.» Finaliza el indicado crítico con un elogio sumamente encomiástico, diciendo que José Mundet Tarrés se coloca con esta exposición en primera línea, como un artista excepcional, cuyo nombre habrá que tener en cuenta de ahora en adelante.

La televisión y la radio dedicaron también en su programación, un destacado espacio en comentar la exposición de José Mundet Tarrés; la primera, en un reportaje gráfico de las esculturas expuestas en la sala del Ateo Barcelonés con la presencia de su autor; la segunda, con un extenso estudio crítico radiado a través de «La Voz de Cataluña» en su sección «Atenea, Arte y Letras».

De este documentado estudio, que sigue las mismas directrices de los anteriores, señalaremos que conceptua las obras expuestas de elevada calidad y de una novedad del mayor interés. José Mundet Tarrés, afirma, es escultor, sin duda alguna. Y su tendencia se orienta no por la forma en sí, sino porque la forma es el elemento expresivo de su mundo exterior. En resumen; es un figurativo de la expresión. «La obra de arte, la escultura, tiene un signo específico o sea una expresión. No es lo mismo para el artista un retrato intelectual que una composición en la que da forma a sus estados de conciencia, según como le impresionan los sucesos del mundo externo. Por ello sus retratos no requieren más modelo que el formado, en feliz e impresionante diseño, tras la lectura de la obra literaria de Dostoiewski, por ejemplo, porque de esa lectura el artista concibe la imagen suya

del escritor ruso que independiente de la verdad objetiva, precisamente porque es su verdad. Y esa verdad tiene tal vigor de cosa cierta y presentida que inmediatamente adquiere categoría elevada como si en efecto, como afirmaba Oscar Wilde, la naturaleza aquí copiara al arte».

La técnica de estas esculturas está resuelta con singular dominio efectivo; las cabezas en gres, caracterizadas por un tratado externo de varios óxidos, lo cual les da una calidad cerámica de gran belleza. Otras esculturas son en hierro y plomo, en una amalgama de fuerte contextura y de gran nobleza. También en escayola, figuran unos relieves de una simplicidad propia de esta técnica, pero de fuerte expresividad.



«Torero», «El Beso» y «Maternidad», tres obras de fuerte expresividad del joven escultor José Mundet Tarrés.

Del tema de sus obras destaquemos, los retratos de Dostoieswsky y Confucio, resueltos, como hemos reseñado, a través de una libre interpretación deducida por el examen literario; una cabeza femenina realizada con el mismo sentido estético; las esculturas «Torero», «El beso» y «Maternidad» y los relieves del torero y el toro, llenos de dinamismo, con buena intuición del ritmo y plasticidad del tema.

José Mundet Tarrés, ha conseguido —avalado por el análisis objetivo de la crítica— el espaldarazo solemne que consagra definitivamente el valor de un artista nuevo. Ha irrumpido con la fuerza vital de su juventud, y con su temperamento reciamente expresivo ha dado muestra de su gran dominio plástico, despojándose de la rigidez académica, y manifestando sinceramente el concepto personalísimo de un arte vivo, seguro, vigoroso y de gran nobleza espiritual. Ante sus obras, comprendemos como el

arte, eterna expresión de los sentimientos humanos, no puede sujetarse a unos conceptos rígidos, a unas normas extáticas, sino que a través de los tiempos ha de dar testimonio exacto de la inquietud de la época y de su valor espiritual. Para ello el artista ha de disponer de una libertad de medios en su poder de creación, para que esta resulte valorada con una insustituible

e indispensable condición: la sinceridad artística. Eso creemos que es la primacía del arte de José Mundet Tarrés que tan brillantemente ha seducido a los expertos en su primera exposición. Y este éxito representa también para Torroella de Montgrí, su villa natal, un legítimo orgullo, puesto que viene a contribuir al prestigio de nuestro reconocido historial artístico.

LAS EXPOSICIONES EN OLOT

Las exhibiciones pictóricas han sido flojas y nada extraordinario y digno de registrarse ha llamado la atención. Sin embargo en los finiles de Marzo hemos podido admirar dos exposiciones categóricas. La del joven y dinámico Clapera Mayá —en la «Sala Francisco Armengol»— y la del también inquieto y joven Granados Llimona —en la «Sala Viuda Armengol».

CLAPERA MAYÁ

Juan Clapera ya participó antaño en los concursos anuales de la Diputación Provincial —y en el año 1959 fue galardonado con Mención Honorífica en pintura—. Inquieto y ensayista insatisfecho, Clapera Mayá se ha situado en un estilo propio en el cual lo subjetivo-geometrista se manifiesta inhiesto e inconfundible, con atisbos que derivan de Benjamín Palencia, Ortega Muñoz y de Van Gogh. Sin embargo, por lo acendrado de su fogosidad colorística y por la peculiaridad narrativa plástica, este joven artista olotense —peñista del «Cràter d'Art»— se distingue por un expresionismo personal que se elimina instintivamente de lo trillado y de lo eglogal estereotipado. Su fraseo vivaz colorístico y su narrativa neocubista le dan un sello sutil e inconfundible.



Clapera Mayá dialogando con Mir Más de Xexás (de izquierda a derecha)

GRANADOS LLIMONA

Juan Granados Llimona se caracteriza por su sensibilidad y sutileza sicologista. Sus dibujos —la mayoría trasuntos de estados anímicos femeninos— poseen, más que identidad retratista, unas expresivas y lucubraciones psicológicas de las personas modeladas. Granados parece sistemático por la repetición de fisonomías femeninas repetidas; no obstante en cada una de sus captaciones hay distintas facetas anímicas. Cabe esperar de este joven autodidacta —que inicióse en las enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes de Olot y en las de su «madrina» Nuria Llimona— una más evolutiva perfección; no dudamos que, dadas sus aptitudes y sensibilidad, su delicadeza y animosidad, ha de conseguir lo que con tanto anhelo y espiritualidad apetece.

J. M.º MIR MÁS DE XEXÁS